

## El tópico en la obra de Pérez Galdós

Por JOAQUIN GIMENO CASALDUERO

Vamos a intentar en este trabajo estudiar un aspecto de la obra galdosiana, que creemos puede resultar interesante; nos referimos al uso del tópico, del lugar común. Vamos a afirmar por de pronto, que el tópico es algo que en la obra de Galdós aparece con frecuencia y que aparece, nosotros al menos lo creemos así, por algo. Galdós lo usa, y al mismo tiempo persigue, al usarlo, un fin claro y concreto. Por ello, nos interesa tratar cada uno de estos puntos.

Una de las más notables preocupaciones galdosianas, al construir los personajes, es la de que éstos se atengan, lo más fielmente posible, a la realidad. De aquí su afán porque sean no solamente verosímiles, sino reales. En multitud de casos —dejando aparte los personajes históricos que introduce en sus novelas— toma de la vida real a los héroes de sus historias; son personas vivas, coetáneas, que se movían en torno a Galdós y que pasan a su mundo novelesco con nombre distinto. El mismo Galdós lo afirma en sus "Memorias": "En la Plaza Mayor pasaba buenos ratos charlando con el tendero José Luengo, a quien yo había bautizado Estupiñá. Ved aquí un tipo fiel, tomado de la realidad... Lo verdaderamente auténtico y real es la figura de Santa Guillermina Pacheco. Tan sólo me he tomado la licencia de variar el nombre. La santa dama Fundadora se llamó en el siglo doña Ernestina. Recaudando cuantiosas limosnas, así en los palacios como en las cabañas, creó un asilo, en cuya iglesia reposan sus cenizas." (1). Por esto, precisamente, su detallismo, la descripción con toda clase de minucias, de datos físicos y fisiológicos, su preocupación por el lenguaje, Galdós, antes de hacer hablar a sus personajes, selecciona y estudia el vocabulario que éstos van a utilizar; pretende que cada cual emplee tan sólo aquellas palabras que le corresponden; se fija en detalles tan secundarios como la pronunciación y el acento. No habla-

---

(1) "Memorias". (Graf. Lit. F. G. Vicente) 43.

rá de la misma manera Angel Guerra, que cualquiera de los Babelés; éstos, incluso, se diferenciarán entre sí: el marino, don Pito, utilizará un acervo distinto al de su hermano —oficinista—, o al de su cuñada —con manías de grandeza—. Circunstancias sociales, profesionales, fisiológicas, actúan, pues, de una manera determinante sobre el lenguaje. Pretende Galdós, por lo tanto, que al hablar de sus personajes concuerde fielmente con el de las personas a quienes representan —podrá en algunas ocasiones equivocarse o explicar mal algunos fenómenos lingüísticos, pero esto no afecta en absoluto a lo que venimos diciendo—. No es extraño, pues, la cantidad de refranes, diminutivos, lugares comunes, que continuamente observamos en la obra galdosiana.

No creo que haya dificultad en admitir el uso del tópico como ocasionado por este afán de verosimilitud. Las gentes lo utilizan, pobres y ricos, políticos y apolíticos, religiosos e indiferentes, luego unos y otros deben utilizarlo también al dialogar en cualquier novela; su frecuencia, su aparición constante y variadísima, no es más que un reflejo de la realidad. El tópico será uno de tantos elementos a través de los cuales intente Galdós aprehender la exactitud del mundo circundante.

Con todo, y es lo que quiero subrayar, es posible que Galdós, al utilizarlo, persiga algo más que este mero logro fotográfico. Hay que tener en cuenta que el tópico, de por sí, es totalmente significativo, representa algo: la postura de unos grupos sociales, intelectuales, profesionales, ante una serie de fenómenos de tipo cultural, histórico, religioso, etc. Por esto, al pretender penetrar, definir, defender o atacar a estos grupos, puede ser precisamente el tópico el punto más adecuado a través del cual lograrlo. No hay duda, creo que Galdós comprendió su importancia y que mediante él logró captar a la sociedad de su época sus afanes, sus virtudes y sus defectos. Galdós, al utilizarlo, no lo hace de una manera inconsciente; no es el diálogo el que insensiblemente lo predetermina, sino que, por el contrario, es Galdós quien lo determina. Generalmente lo entrecomilla, indicando que si lo usa, lo usa como tal y precisamente por eso: "Como vulgarmente se dice con respecto a los niños: "me la hubiera comido" (2); "Entonces era muy hermosa; ahora soy una vieja que debió haber sido guapa" (3); "Ya sé decir: "a tontas y a locas", "de lo lindo", "en igualdad de circunstancias", "partiendo del principio", "permítame usted que le diga", "mejorando lo presente", "tengo la evidencia", "seamos imparciales", "bajo el prisma", "bajo la base" (4); "Acaba, mujer, es frase que se dice sola: "Violando todas las leyes divinas y humanas". (5).

(2) "Cádiz" (1905) 189.

(3) "Los cien mil" (1906) 21.

(4) "De Cartago a Sagunto" (1944) 17.

(5) "La Revolución de Julio" (1904) 93.

El estudio del tópico, desde esta perspectiva, puede pues, llevarnos a descubrimientos interesantes. Conviene tener en cuenta que a lo largo de la obra galdosiana, de una manera u otra, desfila por entero la sociedad del siglo XIX. Galdós no teme definir las diversas estructuras; no le importa ser duro, con tal de ser justo. A veces es directo, habla sin paliativos y sin rodeos; otras, en cambio, señala indirectamente, insinúa apenas, hay que adivinarle, que sobreentenderle. Estas pequeñas piezas, comodines sociales, políticos o culturales, hechas de antemano; estas frasecillas, que se repiten incansablemente, demostrando la vacuidad de quien las utiliza en su propia vacuidad, van a sernos de una utilidad inesperada, ya que no sólo nos van a revelar la estructura interna de clases, grupos y personas, sino la actitud del novelista ante ellas: simpatías, antipatías, pretensiones.

No vamos a intentar hacer un estudio exhaustivo del tópico galdosiano. Tampoco pretendemos clasificarlo, objetivamente en sí considerado —lo que no nos sería difícil siguiendo el penetrante trabajo del doctor Tierno Galván, "El tópico, fenómeno sociológico", aparecido en la "Revista de Estudios Políticos", volumen XLV, año 1952—, ni siquiera en función de unas clases sociales. Vamos a contentarnos con indicar, primeramente, las que creemos fuentes —para Galdós— de estos tópicos, y más tarde, teniendo en cuenta estas fuentes, agrupar nuestro corto material en diversos sectores, los cuales pueden poner de relieve dos o tres de las posturas de las maneras de actuar más características del XIX.

Antes de pasar adelante sería conveniente afirmar que en torno a dos puntos principales se estructuran los tópicos utilizados en la obra de Galdós: la política y la sociedad. Naturalmente, podría establecerse una serie interminable de temas secundarios, con los que de una manera u otra se relacionarían, pero no vamos a considerar éstos, por hoy, como objeto de nuestro trabajo. Galdós, de un modo u otro, siguiendo esta división nuestra, vendría a señalar como fuente y origen de los primeros, los discursos y el periódico, y de los segundos, las clases mismas, como algo vivo y a veces creador.

El debate político en el XIX, es algo que está a la orden del día. El Congreso, abierto al público, es lugar de distracción y esparcimiento. Los discursos se siguen a los discursos, todos igualmente sonoros, con parecidas inflexiones y con frases muy cercanas, a veces con un elevadísimo tanto por ciento de palabras repetidas. Cambia el sentido; hoy reaccionarios, mañana liberales; pero las mismas ideas, acarreadas por las mismas fórmulas, se repiten incansablemente. Momento hay en que Galdós se atreve a decir: "Yo creo que concluiremos por hablar en verso, del verso se pasará a la música y por fin las sesiones de nuestras Cámaras serán verdaderas óperas" (6). Es el momento de "cooperar a su esplendor en bien de la

---

(6) "El amigo Manso" (1910) 214.

Humanidad y de los pobres" (7); el momento de los verdaderos sacrificios", siempre "verdaderamente dispuestos a defender los sagrados intereses" (8); el momento de la "nave del Estado" y de la "sucesiva serie de transacciones", cuando se recuerda a "Isabel la Católica dando sus alhajas", Colón "redondeando la civilización" y Stephenson que con la locomotora "ha emparentado las partes del mundo" (9); momento en que nunca se lleva algo nuevo: "Yo no traigo a este debate ninguna idea nueva, traigo una convicción profunda, traigo una rectitud de mis convicciones, traigo... (no recuerdo qué más cosas traía". (10). Palabras vacías para ocultar el vacío de los que hablan y de los que obran.

Tanto el Congreso como los discursos se sitúan ahora dentro del horizonte público. Las gentes escuchan y aprenden, aprenden palabras, frases hechas, conceptos hechos también, los cuales no interesa examinar; se aceptan y se hacen comunes; importan como medio de distinción. El personaje se elevará de clase en relación directa a la asimilación de un determinado vocabulario y un determinado modo de pensar. Estas ideologías tópicas y estos tópicos de lenguaje trascienden, pues, el recinto de las Cámaras y pasan a la vida privada. Las clases ociosas los admiten y vivirán de ellos, serán el contraste de un nivel mínimo y necesario. Las clases no ociosas necesitarán de ellos para elevarse o distinguirse, al fin y al cabo van a ser índice de una determinada ilustración. Es exactamente el caso del periódico, con la única diferencia de que éste posee un campo más amplio de transcendencia, un margen mayor de influencia.

A raíz del atentado del cura Merino y tras los comentarios de los periódicos, las gentes que discuten u opinan en "La revolución de julio", utilizan los conceptos, las imágenes, la fraseología de aquéllos: "Salió de allí escandalizado de un cinismo tan infernal"; "Contónos ayer que habiendo visto en su calabozo al monstruo del Averno" (11), Galdós ha percibido el fenómeno de su amplitud: "Hasta los niños le llaman ya "monstruo abortado" y "oprobio de la naturaleza" (12).

El tópico en el periódico no está reducido a determinados artículos, es un mal general. Si habla el político, topiquizará; si es un mero comentarista, topiquizará; si es un poeta el que publica unas estrofas, topiquizará de la misma manera: "Ya echan también su cuarto a espadas los poetas. Uno de estos nos habla del Tártaro, el cual, no sabiendo qué hacer un día, se distrae abortando al sacrilego, el cual sale de allí, "armada la mano impía", sin más objeto que arruinar a España... Otro ve venir a un tigre disfrazado "con el sa-

(7) "El amigo Manso" (1910) 177.

(8) "El amigo Manso" (1910) 125.

(9) "El amigo Manso" (1910) 194.

(10) "La Incógnita" (Aguilar V.) 711.

(11) "La revolución de Julio" (1904) 20.

(12) "La revolución de Julio" (1904) 20.

cro vestido del sacerdote del Señor Eterno”, y sospechando por su actitud sus dañadas intenciones de matar a la “tierna cordera”, empieza a dar gritos llamando al “león de España” para que “saque la garra”. (13).

Del mismo modo, no sólo las palabras, sino también los conceptos, se petrifican. Determinados problemas, al ser aludidos, lo son siempre desde una determinada perspectiva. “Como dice aquel amigo nuestro que escribe artículos sobre las relaciones de la Iglesia y del Estado, “nos encontramos frente a uno de los problemas más intrincados de la época presente” (14). Lo mismo sucede con la relación de determinadas situaciones: se aplica una fórmula fija definitiva, corresponda o no corresponda a la realidad, no interesa tanto su adecuación con ésta como el que sea creencia generalmente aceptada. “En todos los periódicos ministeriales y aun en los de la oposición, leerás “que he revelado no comunes condiciones oratorias” (15).

El segundo tema en torno al cual —decíamos— se polarizaban los tópicos utilizados por Galdós, era el de la sociedad. Esta considerada en lo que tiene de dinámico. Las clases al relacionarse, las profesiones, la trascendencia y el influjo de las diversas posturas o creencias, serían una fuente fecunda (desde el punto de vista galdosiano) de todo género de tópicos.

Dos clases sociales especialmente vamos a distinguir dentro de la obra que analizamos: la de los que trabajan —sea cual sea su trabajo— y la de los que no trabajan; la de los que, de una manera u otra justifican su estar en el mundo, en la sociedad, y la de los que no justifican, o mejor, la de los que, para justificarlo, han de erigirse en representantes y conservadores de unos valores espirituales, imprescindibles para la sociedad en la que se mantienen.

Naturalmente, así concebido el panorama social, el tópico tendrá una función distinta o un significado diverso, según el sector en que aparezca. En el primero de los casos será abundante y muy variado, ya que cada ideología dará lugar a un determinado tipo. Cada tópico tendrá un destino diverso: frase introductora de conversación, fórmula para esquivar durezas de lenguaje, medio para continuar un diálogo cuando los temas han sido agotados (el hablar del tiempo, por ejemplo), simulación de una ilustración que puede o no tenerse. Formas, inevitables ya, que la conversión ha consagrado al tocar cierto tipo de temas, intento de autosugestión —por último y por no seguir enumerando—, mediante el cual lograr autoconvencerse de la seguridad y de la objetividad de cosas, personas o principios que realmente no existen fuera.

El tópico del segundo sector aparece por otras causas, por la necesidad misma de justificación y defensa, por la de separación.

---

(13) “La Revolución de Julio” (1904) 13.

(14) “La Revolución de Julio” (1904) 14.

(15) “La Incógnita” (Aguilar V.) 743.

Como dijimos, estas clases se presentan como conservadoras de unos valores espirituales, eternos, imprescindibles para la sociedad en que están inmersas. De estos valores, calificados de eternos, se ha hablado mucho y durante mucho tiempo, y precisamente por ello se ha provocado un proceso de cristalización. Son ya determinadas palabras, determinadas frases, las que se encargarán infaliblemente de referirlos: "Todo lo que hay en mí de esta "hidalguía castellana", heredada de mis padres, se subleva en mi alma" (16). "Cada día —dijo el general, haciendo un movimiento de horror que daba cómica ferocidad a su cara de arcángel con bigotes blancos— vemos que aumenta el número de los escándalos, de las miserias, de las desvergonzadas infamias... Cada día disminuye el respeto a las leyes divinas y numanas... No se ve un carácter entero, no se ve un rasgo caballeresco, no se ve más que descaro y cinismo... Juzgue usted, querida Milagros, a dónde llegará una sociedad que cada día, cada hora, se aparta más de las vías religiosas... Pero no, pese a tal, aún hay santos, señora; aún hay mártires. Su hija de usted, abandonada cruelmente por su marido, a causa de su misma virtud, y precisamente por su inaudita virtud, precisamente por su virtud, repitámosla mil veces, es un ejemplar glorioso; es más, una enseña, una bandera de combate" (17). Al mismo tiempo, estas clases necesitan distinguirse, separarse de las inferiores, y son precisamente estas formulillas uno de los medios para lograrlo. Las clases ociosas no crean el tópico, sino que lo asimilan, para lo cual tienen una especial gracia. La política, la religión, la literatura, juegan en este aspecto un importante papel. Del discurso político, como de la literatura, se toma toda una serie de frases que haciéndose comunes, se distribuyen con gran acierto a lo largo de cualquier conversación. Véase un ejemplo de una y otras, de influencia política: "Creía él que no había más elementos que el agua y el fuego, y ahora salíamos con que es muy bello decir los "elementos conservadores", el "elemento militar", el "eclesiástico", etc. (18). "Usted no sabe lo que le ha caído encima conmigo. O marchamos "por la senda constitucional, esto es, del decoro, o tendremos siete disgustos cada día" (19), "Esto de los "intereses bastardos" fué dicho por mi padre político, que usaba para todo este modo de señalar el egoísmo de nuestros políticos" (20). De influencia literaria: "Los ojos no se apartaban de ellas, ¡oh, dulces prendas!" (21). "Toda blancura es hoy la gran Toledo". "Buenas estarán esas calles de Dios" (22). "Sigue, suelta otro endecasílabo: Y hueca pompa funeral nos brinda..." (23).

(16) "La Incógnita" (Aguilar V.) 713.

(17) "León Roch" (1908), I, 358.

(18) "León Roch" (1908), II, 38.

(19) "Torquemada en la cruz" (Aguilar V.) 960.

(20) "Torquemada en el Purgatorio" (Aguilar V.) 1.052.

(21) "Narváz" (1906) 28.

(22) "Lo prohibido" (1885), II, 287.

(23) "Angel Guerra" (Aguilar V.) 1.348.

También la religión, en algunos aspectos, alimenta esta necesidad de asimilación. Su influjo puede manifestarse de dos maneras: de una puramente formal y de otra conceptual. La primera se explica en cuanto que se ha producido una literatura religiosa determinada por el medio ambiente, acudiéndose entonces a ella como a cualquier literatura en general. Debo observar que Galdós lo que ataca es el afán de utilizar —y de topiquizar, por lo tanto— toda una gama de frases, palabras, remilgos que aparecían en una serie de devocionarios de mediados del siglo y en los que se utilizaban los conceptos más confusos, los giros más intrincados y los vocablos más relamidos. Literatura que hace juego con las imágenes y estampas de influencia francesas —con pretensiones de cromo—, tantas veces atacadas por Galdós. Señala, pues, a esta literatura, como fuente de tópicos: “La marquesa era (...) amante de los buenos versos, sobre todo cuando tenían mucha melaza mística y palabreo largo de “cándidas tórtolas”, “palmeras de Sión”, etcétera (24); “No revelaba en la figura, ni en el rostro, aquel delicado estro suyo, que hablar lo hacía en variedad de metros de “perennales fuentes de dulzura”, de los “cabritillos de Galaad”, del “místico, dulcísimo amor de las almas” (25). “Hallaba elocuente y sublime un escrito en el cual, para celebrar la presencia de Cristo en la Hostia, se hablaba de “armonía y silencio”, de “fuentes selladas”, de “manantial de amores”, de “celestial sonrisa”, de “flores de José”, de “oro puro”, de “la mirra del arrepentimiento”, del “incienso de la oración”, de “seráficos incendios”, de horno que a nn tiempo refresca y reanima, de “brisas suaves”, de “perfumes”, de “virginales y solitarios espíritus”, de “banquete fraternal”, de “perla única y celeste rocío del nuevo Edén” (26). La religión actuaría sobre el lenguaje, topiquizándola también de una segunda manera, y sería a través de una influencia conceptual. Consistiría en transportar al mundo creencial de determinadas clases (en este caso las ociosas), una serie de valores, principios o posturas tópicos. Obsérvese bien que si Galdós señala y ataca la topiquización de estos principios, posturas y valores ataca su topiquización precisamente, ataca a la sociedad en cuyas manos se topiquizan: “Ya estamos solos, mi querida hija, hermana y amiga (...) No reine aquí el miedo, reine la alegría. Conciencia purísima, no temas; levántate, muestra tu esplendor, recreáte en tí misma, y así, en vez de temer la hora de tu libertad, la desearás con ansia. ¡Oh, tiempo; no te disimules vistiéndote de vencimiento!” (27); “¿Queréis que “os defina mi actitud” moral y religiosa? Pues sabed que mis dogmas son el trabajo, la honradez (...), el amor al prójimo y las buenas costumbres. De estos principios parto yo siempre, y por eso he podido llegar a labrarme una posición independiente, y no creáis que doy de lado, “por decirlo

(24) “Casandra” (Aguilar V) 189.

(25) “León Roch”, II, 36.

(26) “León Roch”, II, 48.

(27) “León Roch”, II, 51.

así”, al dogma sagrado de nuestros mayores. No; yo sé dar “al César lo que es del César” y al Altísimo... también lo suyo. Porque a buen católico no me gana nadie, bien lo sabe Dios; ni en lo de defender las venerandas creencias” (28); “De aquel innoble desaguisado tenía la culpa la “Enciclopedia”, Voltaire, d’Alembert, Diderot y toda la taifa precursora y actora de la infernal revolución francesa... De aquella ciénaga desbordada venía la corrupción de las costumbres de esta pobre España. Por obra y gracia de los emigrados importadores del vicio mental y de los masones y revolucionarios, puros monos de imitación, habían quedado estos reinos limpios y rasos de sus tradicionales virtudes”. (29).

### LA POLITICA, SEGUN EL TOPICO GALDOSIANO

La política, como hemos señalado, es para el español del XIX algo vivo, cotidiano. El español se mueve dentro de su ámbito, el debate trasciende las Cámaras y su postura ante lo político adquiere un sentido esencial, definitorio y diferenciador al proyectarse como realidad vital y motora en cualquier campo de actividad. La postura política no es sino el trasunto de la postura religiosa y creencial. Estará predeterminada, pues, por unos determinados pre-juicios, presupuestos, que vendrán sosteniendo y ubicando al hombre. La religión, la familia, la región, la profesión, serán otros tantos puntos capitales determinadores.

El español, en el XIX, vive la política y en la política. Esta invade su campo personal, íntimo, familiar, y su desenvolverse personal e individual, por tanto, reflejan esta relación y esta trascendencia de lo político. Su pensar, su concepción del mundo y de la propia actividad, sus relaciones sociales, su lenguaje e incluso a veces sus gestos o su vestir, se ven afectados por ello. Naturalmente, esto puede darse en el XIX, porque precisamente se da una libertad, porque la rigidez de la presión es mínima.

Galdós, con una maravillosa penetración, ha observado la importancia de lo pequeño, la cantidad de sentido que puede tener una palabra o un gesto. Así que acuda al lenguaje para descubrir en él el reflejo de la postura de una sociedad ante valores para ella efectivos, para calibrar la intensidad de estos valores, su efectividad y su grado de presión. Para ello ha decidido observar y estudiar el tópico, las “frases hechas”, las ideas comunes, que caracterizan a la sociedad en que vive.

Por de pronto, y esta va a ser nuestra primera afirmación, el tópico se da y se da con una abundancia extraordinaria, trasciende al Congreso o los periódicos y se infiltra en el ámbito social o familiar:

(28) “León Roch” (1908), II, 262.

(29) “Torquemada en el Purgatorio” (Aguilar V.) 1.101.